



Francisco José Barrionuevo Canto

► Presidente de Novasoft y del Consejo Social de la UMA
www.franciscobarrionuevo.eu

Siete días

LA ECONOMÍA SUBMARINA

Zapatero se ha convertido en el heraldo de la pulcritud cumplidora y amenaza a los tramposos que azuzan la economía sumergida para que entren por la senda de las buenas prácticas, o caerá todo el peso de la ley sobre ellos. Vivimos en un país con una larga tradición de relativismo moral, y como resultado tenemos una exangüe conciencia colectiva que mira para otro lado ante el hecho insólito del incumplimiento de reglas y normas fundamentales. Nunca he escuchado en ningún corrillo, tertulia o declaraciones en donde un empresario o persona física diga que acaba de pagar sus impuestos y estaba muy satisfecho de haberlo hecho. Seguramente, si eso ocurriese los oyentes de semejante declaración de buenas intenciones quedarían perplejos. Pero una cosa es que no haya un sentimiento de estar haciendo algo por una buena causa y otra bien distinta es que se haga todo lo posible para eludir pagar los impuestos. Por intentar entender a estos últimos, puede que haya un motivo intrínseco que sirva de coartada para muchos defraudadores, y es pensar que los impuestos caerán en manos de políticos manirroto que los malgastarán sin conciencia, o incluso los manejarán para beneficio propio-corrupción-. Por eso, cada vez que sale a la luz algún caso de corrupción política es una puñalada que le damos a la conciencia colectiva social, y da alas a los defraudadores para así autojustificarse de sus felonías.

Últimamente se observa en los empresarios cumplidores un cierto complejo de Atlas, que al igual que el Titán de la antigüedad creen que llevan sobre sus espaldas todo el peso de la economía. Y no les falta razón. La cuesta de enero comienza con los pagos del trimestre del IRPF e IVA y resumen anual, después llegan los Idus de Marzo del empresario que se traslada a abril, y desde ahí comienza la carrera a contra reloj hasta llegar a julio, donde además de los trimestrales de IVA e IRPF nos encontramos con el pago del impuesto de sociedades, que paradójicamente pagan las empresas que ganan dinero y hacen las cosas bien. En ese sentido, cuando se supera los pagos de los anteriores impuestos, más los seguros sociales y cuotas patronales mensuales y un sin fin de impuestos directos, las empresas suelen quedarse como si les hubiera entrado una enfermedad inmunodeficiente. La caja se queda vacía, y sólo quedan los arañazos en los cajones que han infringido los financieros para hacer frente a las obligaciones de pago.

La economía sumergida, entendida como la actividad económica que escapa al control de Hacienda, es considerada un lastre que hunde en tiempos de crisis a una economía por muchos fundamentales que ésta tenga. España debe hacer lo posible por aflorar la parte del iceberg de la actividad económica que está sumergida. La existencia de la economía B nos lleva a la siguiente obviedad: menor recaudación fiscal. Se estima que en la anterior década se dejó de ingresar en las arcas del Estado español unos 30.000 millones de euros de media al año. Las actividades ilegales que evitan pagar al fisco han provocado un intenso aumento del empleo sumergido.

En efecto, las autoridades deben atacar con la misma intensidad al pequeño defraudador-grano a grano se hace el granero-. Y por otro lado a las grandes fortunas que conforman verdaderos trust, en connivencia con las grandes firmas asesoras que actúan a veces sin escrúpulos y saltándose a la torera el código deontológico.